

Aportes al debate sobre el socialismo del siglo XXI

*El pensamiento de Monseñor
Leonidas Proaño y Fernando Velasco*

Colectivo Infrarojo

Marcelo Mena
Soledad Chalco
Maritza Idrobo
Jacqueline Artieda

ENTREVISTAS CON:

- Padre Estuardo Gallegos
- Patricio del Salto
- Nidia Arrobo
- Francisco Rohn
- Raúl Borja
- Alejandro Moreano

| | |
|---------------------------|----|
| 1. INTRODUCCIÓN | 5 |
| 2. ENTREVISTAS | 21 |
| • Padre Estuardo Gallegos | 23 |
| • Patricio del Salto | 33 |
| • Nidia Arrobo | 45 |
| • Francisco Rohn | 57 |
| • Raúl Borja | 67 |
| • Alejandro Moreano | 83 |

La *edad de oro* de la Iglesia Latinoamericana

Aproximaciones al proceso de la época

El Concilio Vaticano II dejó sentando un ambiente de libertad dentro de la Iglesia Católica, la lectura y seguimiento de sus documentos permitieron en América Latina una influencia más profunda. Esta transformación estuvo conducida por grandes profetas, obispos y sacerdotes como Monseñor Leonidas Proaño, Helder Cámara, los obispos de la Conferencia Episcopal Brasileña, convirtiéndose en un bastión muy fuerte para la construcción de la iglesia de los pobres. El CELAM¹⁶ de Medellín dio una transformación muy importante de las estructuras de iglesia Latinoamericana, justamente por el acompañamiento de estos obispos que abrieron las puertas y animaban para los cambios.

Se permitió el paso de una iglesia piramidal a una iglesia comunidad de comunidades. El fermento de los cambios se dio por la instauración de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB's), los laicos teníamos un papel fundamental, los obispos valoran y animaban el trabajo de las CEB's. El papel de los teólogos de la liberación fue leer y sistematizar el trabajo de las CEB's, de las comunidades cristianas, del pueblo de Dios en marcha que constituía lo que Proaño llamó "la iglesia viva", la cual no necesitaba de la iglesia para reunirse, el templo eran las casas, las calles, las plazas.

La metodología que se utilizaba era el ver, el juzgar, el actuar (ver la realidad, confrontarla a la luz de la palabra de Dios y llegar a un compromiso liberador, transformador de la sociedad) en unos casos, en otros la acción-reflexión-acción, siempre llevaba a un actuar, una

¹⁶ CELAM: Consejo Episcopal Latinoamericano

acción que conlleva la inserción en los movimientos, en las luchas de liberación populares, no para liderar esas luchas sino como un fermento, como el grano de mostaza que echado en tierra logra germinar y transformarse en un árbol muy grande, o la sal que da sabor a la comida, a la vida; o el mechero que siendo una luz chiquitita puesto en lo alto logra iluminar toda la habitación.

Estos obispos y Monseñor en Ecuador ofrecieron puntos de encuentro, como el de Santa Cruz a todo este movimiento eclesial nuevo. Proaño pasó mucho tiempo buscando reunirse y participar con la gente, y así pensar todas las alternativas de solidaridad, de disidencia con el modelo capitalista. En este ir y venir de reuniones, los teólogos de la liberación estaban para tomar nota, para interpretar, sistematizar, para luego devolver todo lo encontrado y dicho por el pueblo en forma de teología. Fue la edad de oro de la Iglesia Latinoamérica, esta sentó las bases para cambios profundos. Es la misma iglesia que sufre hoy muchos problemas para adecuarse al evangelio y los pedidos de Jesucristo.

Una metodología en su acción política

Esta metodología del ver, juzgar y actuar empieza en Europa aplicado en la Juventud Obrera Católica (JOC) por el sacerdote francés Carjdin, el método ayudó no solamente a crecer al ser humano como persona, logrando espacios de autodeterminación, de liberación, sino que ayudaba a comprender y transformar la problemática de la realidad estructural. En este sentido Leonidas Proaño aplicó a inicios de su sacerdocio, este método en la JOC de Ibarra. En su trabajo en Riobamba comprendió que no podía hacer una JOC, la problemática indígena era distinta a la juventud obrera. Pero el método decía el Monseñor “se hizo carne de mi carne y huesos de mis huesos”. La metodología de Proaño puede resumirse en las siguientes ideas:

- *El ver:* Hay que ver la realidad pero no como la imaginamos sino tal cual es, y depende donde nos situamos para ver la realidad, por ejemplo la realidad del TLC la ve diferente un industrial, un campesino, un indígenas. ¿Dónde nos situamos para ver esta realidad? Depende de donde nos situemos pues tenemos unos u otros lentes. Proaño tuvo la certeza de ver esa realidad desde los pobres, desde el indígena. Una de sus tareas fundamentales al inicio de su tarea pastoral en Riobamba fue la visita pastoral (al obispo no se lo encontraba en la ciudad, para los compromisos tradicionales sacerdotales), sino viendo cómo

era la realidad indígena de la provincia, ahí se dio cuenta de la injusta distribución de tierra (mientras la curia tenía 35.000 hectáreas los indígenas no tenían ni un palmo).

¿Si pasaba en Riobamba en su escritorio cómo se podía dar cuenta de esa realidad? El ver la realidad para Proaño significa sentirla (no descubrirla en los libros), inmiscuirse en ella para sentir como la ve el excluido.

- *El juzgar*: Es plantearnos juzgar la realidad desde el pensamiento de Dios y esto nos lleva a una toma de conciencia mucho mayor para prepararnos para un actuar. El ver la realidad tiene que ser complementado con un juzgar. Es llegar a interpretar lo que sucede en la realidad a través de la palabra de Dios que la encontramos en los evangelios, para preguntarse qué piensa Dios de esa realidad (la reflexión la da la meditación y la oración).

¿Qué piensa Dios de la situación en la que viven los indígenas? (analfabetismo, pobreza, explotación). Los profetas de la Biblia ya luchaban contra las injusticias: Moisés va a liberar a su pueblo por las injusticias vistas.

El actuar: Ahora ¿Qué debemos hacer para transformar la realidad tal como está para acomodarla a los deseos y principios de Dios? ¿Si Jesús vino para dar vida en abundancia como se comprende la explotación y la injusticia de la sociedad? Para que los pobres tengan vida en abundancia viene un actuar.

De esta manera este método viene a ser dialéctico permitiendo un avance, pero siempre partiendo desde la realidad. Hay una anécdota que cuenta como un indígena interpela a Monseñor diciéndole "Hay... Monseñor sólo nos hace ver la realidad, la realidad, la realidad...nadie nos ha hecho ver la realidad antes, de tanto ver la realidad creo que voy a terminar entendiendo la realidad".

Este método estuvo presente en toda la vida, pensamiento (en sus libros y discursos) y praxis de Proaño. En cualquier momento encontramos un ver un juzgar y una actuar.

Breves relatos sobre su acción política

Monseñor Leonidas Proaño realizó una revolución dentro de la iglesia Latinoamérica y el estado ecuatoriano. Grandes teólogos de la liberación entre ellos Joseph Comblin lo reconocen como el padre de la

iglesia latinoamericana, este reconocimiento se debe a los valiosos aportes del Monseñor en su accionar pastoral. En la tradición eclesial la acción pastoral era para salvar almas (en un sentido espiritual) para la vida después de la muerte, para esto se realizan ritos, sacramentos. Monseñor da un vuelco en su accionar pastoral: trabaja en dos vertientes: una religiosa y la otra política (esta separación él la hace para fines pedagógicos, más estos campos son inseparables, la acción pastoral es una). El fin de esta acción pastoral es llegar al reino de Dios en el aquí (en la tierra) y en el ahora (presente, en la realidad actual).

¿Qué significa la construcción de este reino? donde exista injusticias hay que poner justicia por que el reino de Dios es justicia. Donde no existe libertad, donde hay exclusión, esclavitud, muerte, donde existe dolor, hay que poner la liberación, vida, alegría por que eso es el reino de Dios. La construcción (aquí y ahora) por medio del accionar pastoral hay que hacerla por una transformación personal y estructural, (traer la palabra de Dios de una forma vivencial que abarque una mística de vida – traer la palabra de Dios a la realidad para transformar estructuras sociales y políticas, la realidad opresora).

¿Cómo se llega a esa nueva sociedad? A través de la organización política, Monseñor fue un gran constructor, dinamizador, promotor de esa organización popular: "si el pueblo está desorganizado es presa fácil del poder económico y político, con una organización fuerte se puede ir avanzando en conseguir derechos individuales colectivos".

En síntesis: la acción pastoral de Monseñor no se encerró en la iglesia, se abrió hacia la sociedad, y sobre todo hacia el pobre. Si se asume el evangelio en la parte medular, podemos sacar de conclusión que Jesús vino para que todos tengamos vida en abundancia, pero vino sobre todo para liberar a los pobres, él se hizo pobre, trabajó entre ellos, promovió su mensaje entre los excluidos, entre los pecadores, las prostitutas llevando su mensaje de liberación. Monseñor comprendió en la provincia de Chimborazo que los más pobres de los pobres eran los indígenas. Por eso dedicó la mayoría de su obra pastoral a la liberación, a la redención (religiosa y política) de los pueblos indígenas.

Lo que más molestó al poder fue su praxis y sus opciones. Por ejemplo los terratenientes de Chimborazo jamás le perdonaron el hecho de haber entregado las haciendas de la diócesis de Riobamba a los indios. Entregarles no fue como una dádiva o como regalo, lo que molestó fue

que con este gesto dejó sentado un precedente de quien son las tierras, pues dijo a los indígenas: “en justicia les pertenece, ustedes son los únicos y auténticos propietarios de la tierra que les fue arrebatada., la iglesia no tiene por que retener la propiedad de esta tierra”.

Se produjo un quiebre entre la forma de hacer acción pastoral antes de Leonidas Proaño, si esta acción no pasa por liberar las cadenas de los más oprimidos no podemos hablar de evangelización. A partir de aquí se desató lo que Agustín Bravo conoce como la “revolución del poncho”, porque unidos a hechos como la entrega de tierra a los indígenas, Proaño opta por un plan completo de alfabetización para que a la luz del saber los indígenas vayan conociendo no solo el alfabeto sino sus derechos. Fue acusado de subvertir el orden por no dedicarse preferentemente a las actividades tradicionales de los sacerdotes como dar hostias y repartiendo absoluciones, por eso lo llamaban el “indio Proaño”, o “comunista Proaño” o el “el rojo Proaño”, todo eso por avanzar con fidelidad al evangelio (más que ha nada), y a la cultura indígena en hechos de liberación.

En la construcción de la catedral de Riobamba que era un pedido de los sectores ricos de Riobamba no de los indígenas, Monseñor tuvo una frase lapidaria. “Yo estoy reconstruyendo al indígena, y un indio vale más que cualquier catedral”. No era solo un slogan ni un discurso, respondía a una praxis que venía a sacudir las bases mismas de una sociedad de exclusión.

También fue perseguido por el poder político y la jerarquía católica, desde Roma le enviaron un visitador apostólico por denuncias: “por lo mal que estaba portándose y actuando”. Este visitador (considerado como un inquisidor, que venía a destituir a Monseñor de su cargo) encontró en las comunidades indígenas un ambiente de evangelización, los indígenas lo invitaron a conocer sus comunidades para ver como trabajaban con las únicas armas del evangelio... El visitador se retiró sin poder demostrar ningún cargo en contra de Monseñor, no se llegó a conocer ningún documento o informe posterior a la investigación del visitador apostólico de hecho Monseñor siguió trabajando en Chimborazo.

También el poder político lo acosó, es muy conocido el apresamiento que 17 sacerdotes (incluido Monseñor) tuvieron, interrumpiendo una reunión eminentemente pastoral (convocada por Proaño en Santa Cruz, Chimborazo) efectuada para denunciar, evaluar buscar una posición en

contra de las dictaduras sangrientas especialmente del cono Sur (Chile, Argentina, Brasil, Uruguay). Por denuncias hechas desde el poder político, falseando papeles se buscaron indicios y “demostrar” en los medios de comunicación la “subversión” y el afán “desestabilizador” del Monseñor, no solo en Ecuador sino en toda América Latina .

Entonces, cuando un ser humano se atreve a vivir el evangelio con todas las consecuencias, termina como Jesús.

A Monseñor Proaño se lo puede catalogar como un educador ecuatoriano, su obra es vastísima en este campo. A través de la educación llegó no solo a construir procesos de concientización, sino a buscar procesos organizativos para buscar la liberación de su pueblo. Descubrió en el camino que la educación es la base de este proceso liberador por eso puso énfasis en la alfabetización por esto se creó Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE). La finalidad era ir pueblo con la educación. Imagínese buscar la cantidad de profesores para ir a todas las comunidades, por eso recurrió a la radio para llegar a las comunidades más lejanas. Se preparaba a un grupo de promotores de la educación de la propia comunidad para que luego ellos expliquen lo que aprendieron en su comunidad. Ellos reunían a las personas de la comunidad, para realizar una enseñanza en su propio idioma, lo cual tenía un efecto multiplicador. El proceso no solo era alfabetizador sino era concientizador, apoyados por el método pedagógico de Paulo Freire, se avanzaba en una serie de estudios para mirar su realidad y buscar a través de la palabra, motivación para la organización y transformación comunitaria.

Se reunía semanalmente con todas las CEB's (multiplicadas ya por la labor de Proaño) a través de su programa radial que se llamado “Hoy y mañana” manteniendo un dialogo permanente y fructífero con el pueblo. Recogía de todas las comunidades indígenas, su ver , lo sistematizaba, formulaba el juzgar y promovía un compromiso que tenía que ser cumplido en la comunidad, en las Comunidades Eclesiales de Base o en el grupo que trabajaba con el Monseñor. Allí vemos como a lo largo de unos cinco años estuvo en contacto permanente con su pueblo, evaluando la respuesta de cada persona, de cada comunidad en su aporte, retroalimentando y ayudando a su crecimiento.

Una vez por año, el domingo de resurrección se hacía la reunión de la comunidad de comunidades de la iglesia viva para festejar en Santa

Cruz el encuentro de todas las comunidades que había reflexionado junto con su pastor todo un año para evaluar y lanzar un nuevo año de trabajo, de acción, reflexión y organización. Era allí donde se incentivó la organización popular a través de métodos eminentemente educativos, la acción incentivaba a la organización, promover donde no existía y fortalecerla donde ya estaba; y, luego se formaban redes. Si una cooperativa buscaba vivienda se reunía con otra que buscaba el mismo objetivo, si un grupo de mujeres que estaba analizando la problemática desde el enfoque de género invitaba a otro grupo de mujeres que comenzaban a reunirse con ese propósito. Así, en el año 85, Proaño para mucha alegría de él, estuvo presente en la creación del Movimiento Indígena de Chimborazo (MICH) que devino como fruto de trabajo de la acción pastoral en Chimborazo. También estuvo presente en la creación de la ECUARUNAI, de la CONAIE y de la campaña 500 años de resistencia indígena, siempre buscó la unión del pueblo indígena, las comunidades para que sus demandas sean escuchadas, tengan más peso en la sociedad y buscar la transformación de la sociedad.

Monseñor Leonidas Proaño frente a otras opciones de cambio

Monseñor Leonidas Proaño tuvo un respeto profundo a las opciones personales, a los procesos, a las instituciones. Por ejemplo respetó a las personas que escogieron la vía armada, aunque consideraba que su opción personal no era ese tipo de lucha, pero nunca la descalificó. Monseñor comprendió que el marxismo es una ciencia que aporta mucho para el análisis de la realidad. El método marxista aplicado a la investigación científica fue considerado valioso por el Monseñor, pero sin dejar a un lado la fe, y las palabras del evangelio que traen consigo el anuncio de liberación.

Leonidas Proaño era muy abierto, aceptaba, reunía y respetaba posiciones distintas por lo que muchas personas de credo distinto lo tomaron como referente. Quienes no compartían las mismas creencias, se encontraban en la misma lucha por el cambio societario. Una amiga que era completamente atea, fue invitada (lo cual ella no entendía) por Leonidas Proaño para participar activamente en su trabajo pastoral. Como decían en Nicaragua: *Entre cristianismo y revolución, no hay contradicción*. Otras son las personas que buscan contradicciones entre opciones que pueden juntarse para buscar un cambio estructural del mundo.

La organización y el levantamiento indígena

Yo he tratado de ver la figura de Monseñor Proaño, que no estuvo presente en el levantamiento de 1990, equivalente a de la Moisés que no pudo llegar a la tierra prometida, pero dejó señalando el camino a su pueblo. Un antecedente lo encuentro en ese hecho tan doloroso que fue el asesinato del líder indígena Lázaro Condo amigo personal de Monseñor, fue abaleado por los terratenientes en el conflicto de tierras en Chimborazo, fue una de las veces en que Monseñor ofreció la catedral de Riobamba para celebrar la misa de honras fúnebres (todo un escándalo para la “sociedad” riobambeña)

“¿Cómo se puede utilizar la catedral para el funeral de un indio ladrón?” en la cual leyó el evangelio de la resurrección de Lázaro. Cuando terminó la lectura del evangelio, en ese silencio sepulcral y en dolor profundo de los indígenas presentes, Monseñor con una fuerza conmovedora viendo al féretro de Lázaro Condo, exclamó: ¡Lázaro, a ti te digo, levántate! Replicando con esa fuerza profética que tenía dijo ¡Lázaro, a ti te mando. Levántate, levántate! Levántate sus ojos hacia la multitud indígena volvió a decir: ¡Lázaro, a ti te digo...a ti te mando... Levántate, levántate! ¿Hasta cuándo Lázaro, hasta cuándo? ¡Levántate!... Esta no fue la primera vez que Proaño llamaba a levantarse, a ponerse de pie y con dignidad a reclamar por sus derechos, sin duda esa eucaristía marcó al pueblo indígena de Riobamba. Ese levántate yo lo oía resonar con los indígenas en las calles de Quito en 1990 ya sin Monseñor Proaño; y me decía llena de alegría: Monseñor Proaño este es el resultado de su lucha, de su trabajo.

A su modo los terratenientes decían lo mismo (salió en la prensa), lo acusaban de que el levantamiento era “obra del indio Proaño”. Si, existió un trabajo silencioso, todo un trabajo de hormiguita, educativo, cotidiano que Proaño levantó en las comunidades indígenas que dio resultado. Innegablemente el movimiento indígena tiene una madurez extraordinaria... ha tenido y tiene dirigentes que han aportado a la consolidación del movimiento, pero no podemos negar la parte que le corresponde al Monseñor para que en el Ecuador de hoy haya un movimiento indígena de la envergadura que existe.

Una mirada al momento político actual

La iglesia de los pobres ya no tiene tal vez el acompañamiento de los grandes profetas que tuvo en su edad de oro. Sin embargo hay

un esfuerzo de fidelidad a las fuentes, por ejemplo en Ecuador hay un esfuerzo de compañeros que por segundo año consecutivo vamos encontrando espacios para reunirnos, para analizar, evaluar, coordinar trabajos en la línea preferencial por los pobres.

El momento que vivimos es uno de pequeños grupos, como de catacumbas, de estar muy en la base, de realizar el trabajo aisladamente. Pero sobre todo en Ecuador estamos empezando como en un resurgir, un reagruparnos a sabiendas que el legado de Jesús nos pertenece pese a que las jerarquías vayan marcando otros ritmos y tiempos dentro del pueblo latinoamericano. Si retomamos las enseñanzas de Jesús como las dejó, si retomamos el camino del Vaticano II, de Medellín, de Puebla pienso que nos encontraremos en Ecuador, en Latinoamérica con otros grupos, con otros espacios que siguen trabajando de forma humilde. Decir que esto se ha acabado, ¡no!, hay un resurgir, en la medida que retomemos testimonios como el de Proaño en esa medida podremos seguir adelante a pesar de la institucionalidad que pesa mucho.

Yo festejo esos nuevos vientos en América Latina que vienen gestándose por muchos años, tampoco hay que cantar victoria porque somos pocos países, ahí vemos a una Colombia totalmente sometida, Perú, Chile. Pero sí, asistimos a una especie de primavera que tenemos que apoyarla. Coincido en la necesidad de darle contenido al “socialismo del siglo XXI” Desde el pensamiento de Monseñor Proaño lo fundamental es la lucha por un cambio total de estructuras, esto implica muchas cosas por ejemplo, como lo ha logrado el presidente Correa, la baja de la tasa de intereses con un enfrentamiento con los intereses de grandes grupos de poder. No por este hecho de baja de tasas de interés ya llegamos a la liberación (¡el pobre pobre no puede ni siquiera es sujeto de crédito!).

El cambio debe ser total, desde la propiedad de la tierra, desde el campo educativo, como llegar a procesos por los cuales todos los ecuatorianos puedan llegar a todos los niveles educativos, sin esfuerzos o erogaciones económicas, sino porque el Estado es responsable de la educación del pueblo. Por ejemplo en el campo de la salud: la ola privatizadora estaba a punto de imponer una cantidad de seguros privados uno más caro que otro ¿Quién hubiese podido tener acceso a salud? La salud debe estar al alcance de toda la población en general y en todos los hospitales tener una buena atención y calidad.

Uno de los cambios fundamentales debe ser cambiar la política petrolera (el traslado al Estado del 99% de la ganancia extra de los altos precios del petróleo es un avance), pero se deben cambiar todos los contratos petroleros, incluso se debe ir a una nacionalización de los recursos naturales.

Desde el pensamiento del Monseñor, por ejemplo se debería exigir, el reordenamiento territorial del Ecuador, para buscar una la autonomía de los pueblos indígenas; como decía: que “los pueblos indígenas deben tener territorio suficiente para desarrollar su cultura” (la mayoría se pondría a la defensiva diciendo “entonces donde iríamos los mestizos”, pero dentro del pensamiento indígena está la inclusión) el reparto debe ser equitativo teniendo a los indígenas como un actor central, fundamental para la cultura ecuatoriana.

El socialismo tiene que adecuarse para vivir dentro del Ecuador una verdadera interculturalidad que implica no solo que hay 14 nacionalidades indígenas sino a aprender a vivir a interrelacionarnos como comunidad, como hermandad en cuanto al intercambio de valores, de saberes, de ciencias. Proaño decía que la cultura indígena tiene valores que podrían redimir a la sociedad occidental y al mundo mestizo.

Otro aspecto fundamental que debe contemplar el socialismo del siglo XXI es el respeto absoluto a la madre naturaleza a la Pachamama, tenemos problemas gravísimos con los recursos naturales, la ambición del capitalismo, el neoliberalismo está mirando al recurso agua, ¿Cómo lograr que el recurso agua siga fluyendo libremente en el Ecuador? Y sirva para todos los usos incluyendo el uso ceremonial tradicional, ya que existen cascadas, vertientes sagradas. También debemos preocuparnos del páramo ya que es un ecosistema fundamental para la conservación del agua. ¿Qué debemos hacer con los recursos naturales: con las minas, el petróleo, la madera, el agua? Una respuesta acertada para su conservación y su distribución equitativa la encontramos en la cosmovisión indígena, y no solo a eso sino la cosmovisión indígena nos ofrece muchos elementos para la construcción de un socialismo verdadero... La misma filosofía indígena nos puede ofrecer muchas respuestas que las buscamos en teorías creadas fuera, buscamos la salvación en otros lugares teniéndola aquí dentro. Si somos capaces voy a utilizar términos de Proaño de ver las realidades de las culturas indígenas, su capacidad de manejo, de convivencia con la madre naturaleza, su simbiosis hombre- naturaleza y esto lo podemos reproducir

a nivel de estructuras económicas, allí tendríamos la solución epistemológica para luchar contra la depredación de la naturaleza, sino de amor, de contemplación.

Se podría también extraer una serie de elementos que en el socialismo del siglo XX no llegaron a asumirse o no se pudieron consensuar, y en las comunidades yo las he visto en la cotidianeidad. Cuando se habla en el foro social mundial de “otro mundo posible” (tenemos que construirlo en un futuro inmediato), pero yo creo que ese mundo ya existe en los pueblos, especialmente en los indígenas, lamentablemente ellos también están asediados de la aculturación de los medios de comunicación, de la modernidad, podríamos estar perdiendo una fuente prístina para el cambio de la sociedad más justa que soñamos.